

EL PODEROSO ME HA HECHO GRANDES COSAS: EXALTÓ A LOS HUMILDES - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 1,39-56

En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre, y Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó a gran voz: - Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?, porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor. Entonces María dijo: "Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones, porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. ¡Santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación a los que le temen! Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia -- de la cual habló a nuestros padres -- para con Abraham y su descendencia para siempre". Se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

En la fiesta de la Asunción de la Virgen María el evangelio tomado de Lucas nos presenta unos de los pocos datos que tenemos para poder conocer o reconstruir la figura de la madre de Jesús, la figura de la Virgen. Y el evangelista Lucas lo hace presentando María como a una mujer dinámica: apenas recibido el anuncio del ángel y después de haber dado la adhesión a esta propuesta de ser la madre del Señor, la madre del Altísimo, María no se queda encerrada en si misma o se retira a un lugar apartado para

gustarse aquellas palabras maravillosas que el ángel le había dirigido a nombre del Señor, sino que, dice el evangelista Lucas que, María se puso en camino y fue a toda prisa a la sierra, a un pueblo de Judá, para encontrarse con una pariente, con Isabel que también estaba embarazada. Es decir María cuando ha aceptado el proyecto del Padre no puede tener para sí misma la riqueza de este proyecto sino que la consecuencia es tenerlo que comunicar enseguida, que otros puedan participar a la grandeza de lo que Dios le ha propuesto, es decir, de ser la madre del Salvador para que en la tierra se pueda por fin conocer su diseño, su proyecto de salvación.

Entonces el evangelio de hoy en esta fiesta está presentado, podemos decir, en tono femenino, son mujeres las que se encuentran en este episodio, María e Isabel, dos mujeres que llevan la vida adentro en sus entrañas, y que los saludos, las palabras que se dirigen, que se intercambian entre ellas, son palabras que manifiestan toda la riqueza que han recibido por manera gratuita por parte del Dios de la vida. Dice el evangelista Lucas que María fue a esta casa, en la sierra de Judá, a la casa de una pariente, Isabel, afrontando situaciones difíciles como podían ser, en aquella época, ponerse en camino sola una mujer sin ningún problema de lo que era la seguridad física sino con toda la convicción de poder encontrar aquella persona con la cual compartir todo lo bueno que ella había recibido y cuando entra en la casa de Zacarías que era el marido de Isabel, María se dirige en seguida a la mujer, a Isabel, y esta cuando escucha su saludo dice que el hijo que llevaba en el vientre pues le saltó, se movió en su vientre y fue llenada del Espíritu Santo, Isabel pronuncia una palabra muy importante diciendo que ella ha sentido algo muy grande apenas las palabras del saludo de María llegaron a su oído. ¿Qué palabras ha dicho María para haber sentido tan fuerte la vida dentro de sí misma? El evangelista Lucas no nos da cuenta pero podemos ver los resultados, los efectos, es sentir que Isabel ha proclamado a María como a una mujer dichosa porque ha creído con toda su fuerza a la palabra del Padre, a la palabra de Dios, esto es lo que nos interesa del evangelio de hoy para comprender también la fiesta de la Asunción de la Virgen María.

Es decir las palabras que nosotros podemos comunicar a los demás, las palabras que decimos que vienen de parte de Dios mismo son auténticas cuando se acompañan con gestos de vida, cuando se traducen en actitudes que comunican vida a otras personas, esto es lo que ha sentido Isabel en su vientre; la vida se le ha movido dentro, el niño ha saltado en su vientre porque la actitud de María ha sido la actitud de la mujer que se pone a servicio de otra mujer para comunicarle todo aquello que es fundamental en su vida y para enseñarle de que manera este Dios inaccesible, este Dios desconocido, este Dios que para los hombres y las mujeres era imposible de alcanzar ahora se ha manifestado en su mismo vientre, es decir en este niño que va a nacer y que será la presencia en la tierra y en la historia de este amor gratuito y sin ningún límite del Padre. Esta es la presencia de María en casa de Isabel, es decir dos mujeres que a la luz del Espíritu son capaces de acoger una propuesta en la que Dios va a manifestar a toda la historia, a toda la humanidad la riqueza de su amor, y los gestos que cumplen estas mujeres, gestos de acogida, gestos de servicio, gestos de solidaridad y de comunión, expresan de manera muy profunda la riqueza de las palabras que María ha recibido y del fruto que ella lleva en su vientre y del fruto también del vientre de Isabel, de una mujer estéril que ha recibido también este don de poder tener un hijo para que anuncie la llegada del Salvador esperado.

El evangelio de hoy presenta también en boca de María (aunque el evangelista Lucas esto no lo pone muy claro, pero podemos decir que lo pone en boca de una mujer), un himno en el que se exalta la grandeza de un Padre, de un Dios que se pone siempre de la parte de los últimos y que interviene en la historia de una manera tal que los hombres y las mujeres puedan reconocer su proyecto de salvación y puedan dar la adhesión a este proyecto para que la historia alcance su meta, su plenitud para que se pueda desarrollar con todo lo bueno, con lo que Dios siempre ha pensado la historia.

Las palabras del “Magnificat” (así es llamado el himno que proclama María, según el texto de hoy), contienen ya en germen lo que será la novedad del mensaje de Jesús, es decir un Dios que no se pone nunca de la parte de los poderosos, de los que dominan, de los que controlan o de los que abusan de los demás, sino un Dios que ha elegido ponerse de la parte de los últimos, de los oprimidos, de los que no tienen nada, de los que están privados de sus derechos, de su dignidad, de su libertad, esto es lo que anuncia María, esto es lo que anuncia esta mujer María a Isabel, para que toda la historia se entere que este Dios inalcanzable, inaccesible, ahora se hace presente pero poniéndose siempre de la parte de los oprimidos, nunca de los que oprimen.

Estas palabras del “Magnificat” son palabras censuradas, que se siguen censurando en los regimenes totalitarios, en la dictaduras, en los sistemas de poder donde no se respeta ni se acoge la dignidad de la persona humana, porque habla de un Dios que desbarata los proyectos de los grandes o que derriba del trono a los poderosos, y desbaratar los planos injustos es algo importante para comprender de que manera se va a realizar el diseño de salvación del Padre, un diseño que no consiste en mantener las cosas como estaban antes sino en cambiarlas de manera tal que todas las personas puedan realmente conocer este amor increíble e ilimitado del Padre.

El “Magnificat” mantiene toda una serie de palabras de profecía, también de sueño de una historia que va a alcanzar poco a poco ese nivel de humanidad y sobre todo de comunión y de concordia entre los hombres y Dios mismo y para eso es necesario trabajar, para esto es necesario colaborar, como ha hecho María, a este proyecto dando la vida para ello y confiando siempre en este proyecto.

Entonces la fiesta de hoy, la fiesta de la Asunción de la Virgen, lo que celebramos nosotros es que en María este proyecto se ha realizado perfectamente, su ascensión en los cielos no es algo extraordinario, como a decir que la fiesta de la Asunción es la conclusión extraordinaria de una vida normal como pudo ser la vida de María sino todo lo contrario, la fiesta de la Asunción o el hecho de la Asunción es la conclusión normal de una vida extraordinaria. Esto es lo que a nosotros nos interesa que podemos como María llegar a esta plenitud, a esta comunión total con el Padre, que nuestra vida se hace extraordinaria porque confiamos completamente de las palabras del Señor, si las actuamos con toda seriedad en nuestra vida, sabemos que la conclusión de nuestra existencia será como la de María, es decir, entrar con toda la fuerza y con toda la apertura posible en la misma intimidad del Padre, es decir entrar en su ámbito de vida total, de vida que no acaba nunca, compartir su misma condición divina, sentirnos que podemos establecer con El una relación profunda y completamente íntima.

Esto es lo que la fiesta de la Asunción hoy celebra: la victoria de lo humano, de todo lo que está (podemos decir) humanamente relacionado y en sintonía con el proyecto del Padre, hacer de la historia de los hombres y de las mujeres un lugar donde se pueda reconocer y comprender la riqueza de su amor.